

Allende los linderos. Hacia la integración de enfoques en los estudios de la lectura y la escritura

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

INTRODUCCIÓN

En un contexto de supuesta crisis de la experiencia de vida individual y colectiva, este trabajo explora algunas representaciones de la lectura y la escritura, con la perspectiva de plantear un enfoque integral que permita comprenderlas más cabalmente como prácticas sociales, culturales y políticas. Para ello, las considera como fenómenos que no es conveniente estudiar solamente desde el enfoque que hemos calificado como *operacional comprensivo*, y que encierra el peligro de instrumentalizarlas dentro de un discurso pedagógico cada vez más centrado en la idea de *competencias y habilidades comprensivas*, sino desde una perspectiva sociocultural y política, en la que leer y escribir se tornan en complejísimas prácticas mediadas, fundamentalmente, por hechos propios de lo que Habermas llama el mundo de la vida y del sistema político.¹ Consideradas como tales, leer y escribir se harían objetos transdisciplinares en los que las diversas áreas sociales, humanísticas y tecnológicas renovarían sus discursos y metodologías de investigación. En particular, se harían un territorio

1 Al respecto, véase principalmente la obra:
Jurgen Habermas. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires : Amorrortu, 1991. 248 p.

llo de posibilidades de reconfiguración para la bibliotecología y la ciencia de la información, en función de una más clara comprensión de sus responsabilidades culturales, sociales y políticas.

En particular, creemos que desde un enfoque como el propuesto, sí sería posible colectivamente abordar el estudio de fenómenos tan intrincados como los que se vislumbran en la llamada crisis de la lectura, y que se han vuelto lugar común en las representaciones sociales y políticas sobre el leer y el escribir en nuestro continente.

HACIA UNA CRÍTICA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Ya hemos tenido la ocasión de referirnos, en otros trabajos, a la *puesta en escena* de la lectura y la escritura que se viene dando en el ámbito latinoamericano y, en especial, en el campo bibliotecario.² Con todo, debe decirse que esa aparición pública de la idea de lectura y escritura en nuestra región parece desenvolverse en dos posiciones extremas. Por un lado persiste en amplios sectores de la sociedad

2 Habíamos señalado, en particular, cómo se procesa un evidente contexto de re-vigorización del significado sociocultural y político de la lectura en la región, dentro de lo cual la condición institucional de la biblioteca se ha visto fuertemente impactada, queriéndosele reivindicar como una institución valiosa en la construcción de una 'sociedad lectora'; es decir, como una institución fundamental en el logro de los propósitos de democratización del acceso de los 'ciudadanos' a la información y a la lectura.

Al respecto, ver en especial los trabajos:

– Didier Álvarez Zapata y Juan Guillermo Gómez García. El discurso bibliotecario público sobre la lectura en América Latina (1950-2000): una revisión preliminar con énfasis en Colombia, En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Medellín. Vol. 25, no. 1 (En. – Jun. 2002).

– Didier Álvarez Zapata, Luis Bernardo Yepes Osorio y Adriana Betancur Betancur. La biblioteca pública en América Latina. En: *Hojas de Lectura*. Bogotá. No. 51 (Abr.-Jun. 1998); p.2-6

y el Estado la idea de que éstas son prácticas “importantes y necesarias”, que están ahí, pero sobre las cuales hay poco que preguntarse y mucho menos que decir. Podría calificar a esta idea, como la generadora de una *visión ingenua y reduccionista de la lectura y la escritura*. Amparados en ella, muchos padres de familia, maestros, bibliotecarios y gobernantes jamás se han preguntado en qué consiste ni cuál es el fundamento de su “importancia”. Por el otro lado se encuentran las ideas sobredimensionadas de la lectura y la escritura dentro de las cuales se desataca, con ventaja, la representación de la lectura como *la pieza clave en el desarrollo*, como la piedra angular en la superación de la *ignorancia*, un elemento, en fin, milagroso que por sí mismo erradicaría todos los males sociales, como se proponía en los Primeros Encuentros Regionales de Lectura y Escritura celebrados en Colombia en 2002,

[...]resguardaos en esta visión, en efecto, algunas instituciones vinculadas al Estado diseñan publicitadas campañas de alfabetización que, a la postre, representan recursos que se pierden porque los nuevos “lectores” no saben ni encuentran qué hacer con esa competencias en su cotidianidad, y, en muchos casos (que es lo más grave), no tienen a su alcance materiales de lectura con qué ejercitarlas.³

De cualquier manera, estas dos visiones exigen una profunda reconsideración de la forma en que a partir de la investigación y el ejercicio profesional educativo y bibliotecológico (por no decir que desde las ciencias sociales en general) se aborda el problema del leer y del escribir. Creemos pertinente, al respecto, promover una mayor integración de las perspectivas investigativas de la lectura y la escritura, por considerar que sus intereses de estudio son confluyentes e inseparables. De tal suerte, siguiendo una metáfora cercana a todos, podríamos decir que el problema de los estudios de la lectura y la escritura tiene, como una moneda, dos caras y un canto que conecta esas dos caras: el

3 ASOLECTURA. Resultados de los Primeros Encuentros regionales de Lectura y Escritura. Colombia 2002. Bogotá : Asolectura, 2002. 43 p.

haz, esto es, la cara que ha resultado más evidente y atractiva para los investigadores, estaría relacionado con la necesidad de entender las maneras en que opera la comprensión lectora. Esa cara sería el dominio de la psicolingüística, que se interesa fundamentalmente por dar cuenta de los procesos de formación e integración del pensamiento y el lenguaje, en la línea de la construcción de la significación. El envés, su faz menos evidente y elaborada, estaría conformado por la incipiente necesidad de reconocer y entender los factores determinantes y las consecuencias socioculturales y políticas de la lectura y la escritura en una sociedad particular.

Como puente, fusión y límite entre el haz y el envés de la moneda, está esa materia subsumida y oculta sobre la cual se acuña el canto, y que sólo se nos hace evidente en los cortes de la moneda (normalmente circular, y por ello puesta en otra dimensión distinta y mucho más simbólica, sin duda) que la de las caras. Así pues, hay que decir que nuestra moneda “lectura y escritura” no estaría completa sin su canto. Precisamente, siguiendo la metáfora, éste estaría constituido por el conjunto de saberes y prácticas del orden pedagógico en los que se encontrarían dos niveles o instancias de intervención educativa: la educación formal escolar y la animación sociocultural (pedagogía social y educación popular).⁴

Sin duda, la perspectiva de la lectura y la escritura estudiadas tan asidua y fructíferamente por la psicolingüística durante décadas, nos parece que no han sido suficiente (quizá por sus intereses y énfasis) para entender problemas tan arduos como los referidos, por ejemplo, a las maneras en que leer y escribir se vuelven parte de las estrategias de acción cultural que las personas despliegan para hacer o deshacer una cierta idea y facticidad del mundo, para habitar o deshabitar un cierto lugar en el mundo desde la palabra⁵ o, más agudamente, las for-

⁴ Por cierto, las prácticas bibliotecarias dirigidas al fomento de la lectura constituyen una forma de esa intervención pedagógica ya referidas a contextos escolares regulares o a contextos de animación sociocultural o de educación popular.

mas en que leer y escribir se integran a los procesos de socialización y regularización de la dominación política, legitimación del poder y las demandas de legitimidad que vienen de los sistemas y regímenes políticos hacia los ciudadanos (asuntos tan caros, por cierto, en las propuestas políticas de la bibliotecología socialista y presentes, también, pero de manera menos explícita, en la bibliotecología anglosajona más clásica).

Ante todo ello, creemos necesario enfatizar la necesidad de mirar en detalle esa faz de la lectura y la escritura en que se las perfila como prácticas de orden sociocultural y a las cuales se debe comprender desde un conjunto esencial de preguntas: ¿por qué se lee, para qué se lee, y cómo leer y escribir ayudan a construir una imagen o presencia social de los sujetos? Así pues, es urgente aludir a la lectura y a la escritura como prácticas, por estar estas acciones intencionalmente dotadas de valores y sentidos sociales, culturales y políticos específicos; es decir, prácticas que se desarrollan con sentidos, intenciones, contextos y tendencias determinadas históricamente.

¿QUÉ PUEDE ENTENDERSE POR LEER Y POR ESCRIBIR DESDE UN ENFOQUE SOCIOCULTURAL Y POLÍTICO?

Primero que todo es importante recordar que leer y escribir no son “operaciones” que puedan ser resueltas mediante la fácil ecuación, comúnmente recurrida, que las explica como operaciones inversas; es decir, como un simple juego de imágenes y contraimágenes. La representación más contemporánea de las relaciones entre lectura y escritura, las considera como correlatos dentro de un complejo proceso de producción y consumo social de información y conocimiento. Todavía más, y como lo anota Martínez, las prácticas del leer y el escribir “están dirigidas a posibilitar la interacción entre personas. La interacción es

5 Emile Cioran lo decía sin ambages: “no habitamos un país, habitamos una lengua”.

entendida como la solución del problema de cómo planes de acción de varios actores pueden coordinarse entre sí”.⁶

En este sentido, ni la escritura es un simple proceso de codificación, ni la lectura es un proceso plano de descodificación. Podría decirse que la construcción de significación (con la intención de la transformación de las condiciones actuales de vida) es el elemento unificador de la lectura y la escritura. Leer y escribir significativamente es una consigna cultural que reivindica a la lectura como un hecho tan productivo de sentido como lo es la escritura. Dicho de una manera más simple, los vínculos productivos de la lectura y la escritura (desde esta perspectiva dinámica-correlacional) se hacen evidentes en tanto que la cultura vivida como construcción de sentido, exige leer para escribir, escribir para leer y, leer y escribir para transformar

Así pues, enfatizamos que nuestra idea de lectura y escritura está más allá de mostrarlas como simples acciones de descodificación - codificación de ideas. Y en consecuencia afirmamos que, desde una perspectiva sociocultural, leer y escribir son actos por medio de los cuales se hace uso de la voz que como sujeto se tiene, y que puede ser usada culturalmente.⁷ Con todo, la escritura tiene y ha tenido una consideración sociocultural y política hartamente distinta y distante de la lectura. En efecto, desde esta consideración escribir se representa como voz y leer

6 María Cristina Martínez. El discurso escrito, base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico. En: *Entre la lectura y la escritura : hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio, 1997. p. 153

7 Esta idea se apoya en los muy valiosos trabajos de la corriente de la pedagogía crítica. En especial, en los textos:

– Fernnando Barcena y Joan-Carles Melich. *La educación como acontecimiento ético : natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona : Paidós, 2000. 206 p.

– Paulo Freire. *A importância do ato de ler: em tres artigos que se completam* Paulo Freire. Sao Paulo : Coaez Editora : Autores editores, 1986. 235 p.

– Henry Giroux. La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política. En: Paulo Freire, y Donaldo Macedo. *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona : Paidós, 1989. pp. 25-50

se significa como escucha. Escribir es tener presencia y perdurabilidad, leer es vivir presentes normalmente anónimos e intimistas, de la mano de las ideas de un sujeto visibilizado públicamente.

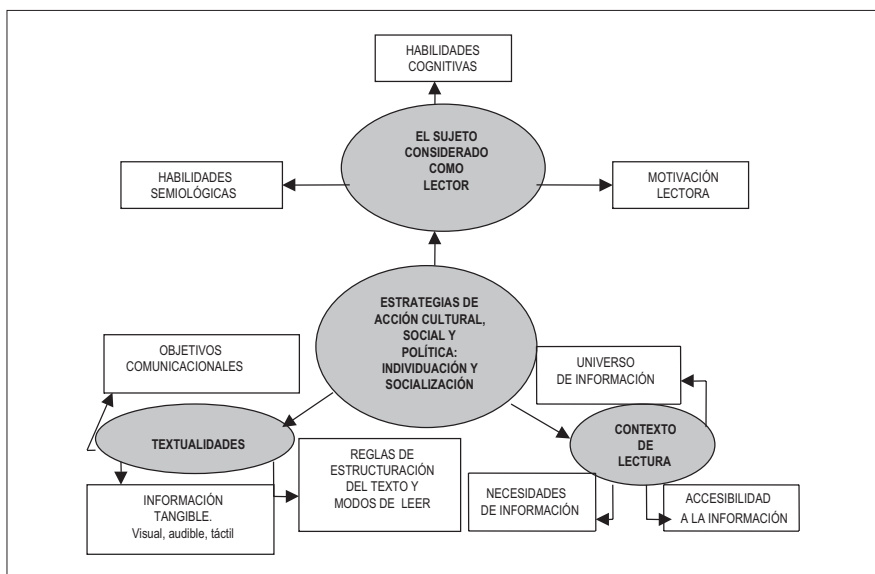
En consecuencia, nuestra propuesta radica en que nuestra idea de escritura es la de una práctica correlacional a la lectura, su par dialéctico dentro de una díada que le permite a las personas tener voz, recuperar (se) y contar (se) en su historia.

Así, cuando calificamos a lectura y escritura como prácticas socio-culturales, se está haciendo alusión a un conjunto de hechos y situaciones, en ellas y por ellas suscitados, relacionados con los efectos socializantes y simbólicos que tienen (funciones, finalidades, valoraciones, usos), referidos a cómo la lectura y la escritura ayudan a construir una imagen o presencia social y política de los sujetos.

En este sentido entenderemos a la lectura como una práctica que habilita a las personas para interactuar con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escritural, audiovisual o multimedial) y producir significados, dentro de un contexto socio-cultural, político e histórico preciso. De tal manera, leer se asume como *el proceso cognitivo, semiótico, cultural, social e histórico de carácter complejo e interactivo entre el mensaje expuesto en el texto (que no sólo es el escrito) y el conocimiento, las expectativas y los propósitos del lector, dentro de contextos sociales, culturales, políticos e históricos determinados.*

Para entender la *práctica lectora* seguiría siendo pertinente el estudio de los tres elementos ya señalados, desde tiempo atrás, en los enfoques contemporáneos de la lectura y la escritura pero que aquí pensamos indispensable resignificar desde los estudios culturales, sociales y políticos.⁸

Gráfica 1
Factores que constituyen la práctica lectora



Sin duda, explicar desde un enfoque integrado cada uno de los elementos propuestos en la anterior gráfica, desbordaría las posibilidades de extensión de este trabajo, y constituye en sí el plan investigativo que nos hemos propuesto desde tiempo atrás. Con todo trataremos de perfilar, en general, lo que una visión de este tipo trae como consecuencias para hacernos considerar la lectura y escritura como *objetos de estudio transdisciplinares*. En este sentido, la lectura y la escritura, serían consideradas como prácticas que son:

- 8 Estas ideas desarrollan algunas propuestas teóricas hechas en el trabajo de investigación:

Didier Álvarez Z., Adriana Betancur B. y Luis Bernardo Yepes O. *Diagnóstico de la promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín y el Valle de Aburrá*. Medellín : Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología, 1994.

- Prácticas de orden sociocultural y político, no reducibles a la función de dispositivo didáctico.
- En consecuencia, fenómenos históricos fuertemente cargados de contenidos ideológicos, normativos y prescriptivos y, por lo tanto, delineables (y efectivamente, delineados) por los diversos discursos políticos.
- Mediadores culturales que sirven a las personas para poder hacerse y construir ciertas estrategias de acción cultural (en una perspectiva de sociabilidad; es decir, de vínculos sociales construidos y reconstruibles), y como medios de construcción de su propia vida íntima (en una perspectiva de individuación).
- Prácticas que no representan lo mismo que la *alfabetización*. Este territorio conceptual se agita desde ya hace mucho tiempo. La idea de alfabetización como algo más que leer y escribir, si bien es aceptada por “todos”, se vuelve motivo de grandes disputas políticas cuando se la mira, precisamente, desde la perspectiva de la cultura política y la formación ciudadana.
- Objetos de investigación transdisciplinar y, en específico, objetos diferenciados en los estudios culturales referidos al comportamiento social (en tanto que en éstos, más que hablar de *hábitos de lectura*, se habla de *comportamiento lector*).
- Prácticas socioculturales que se vinculan a un universo interinstitucional amplio y complejo. Universo que sirve, de hecho, como referente ineludible de los programas de formación ciudadana.
- Prácticas socioculturales que están determinadas por las maneras que los sujetos tienen de representarlas, así como por las intencionalidades culturales y políticas con las que aquellos las difunden y las enseñan.
- Prácticas socioculturales que están determinadas, aun más específicamente, por los diseños pedagógicos y didácticos en los que los sujetos involucrados en los procesos de educación lectora (animadores y animados) se ven interactuando. De hecho, las personas pueden leer y escribir desde perspectivas productivas o reproductivas; es decir, transformativas o sustentadoras de un cierto orden de cosas.

- Prácticas socioculturales determinadas por las relaciones que se tejen, entretejen y destejen en la interacción de los sujetos con las diversas textualidades que hoy en día son múltiples y que llevan a preguntarse por los *nuevos modos de leer* y sus tensiones históricas, culturales, educativas y políticas.
- Prácticas socioculturales determinadas por los efectos que nos han llevado a experimentar la masificación urbana, acelerada y traumática que hemos vivido en los últimos 50 años en América Latina.

LAS POSIBILIDADES DE UN ENFOQUE INTEGRADO DE ESTUDIO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA: LA HIPÓTESIS DE SU CRISIS CONTEMPORÁNEA

Los factores anteriormente propuestos constituyen el marco complejo dentro del cual sería posible comenzar a entender el actual estado de cosas sobre el leer y el escribir. Nos referimos, en específico, a una situación que de manera generalizada nos preocupa a todos: la supuesta crisis de la lectura y de la escritura. En efecto, debe decirse que ya entendidas éstas como prácticas complejas del orden sociocultural y político, viven en sí mismas las fuertes tensiones de un mundo que hoy no pocos investigadores interpretan como un momento precisamente de crisis del proyecto moderno. De cualquier manera, y en términos amplios, puede afirmarse que la lectura y la escritura están sometidas a las actuales variaciones del horizonte espaciotemporal desde el cual hombres y mujeres ven y quieren ver el mundo. De ello se desprende una idea central: la crisis de la modernidad y la irrupción de nuevas ideas sobre el hombre y el mundo constituyen un marco ampliamente complejo y útil a partir del cual se pueden mirar las maneras como las personas se abocan a redefinir, reconstruir y, en todo caso, a revisar las maneras como se relacionan con la lectura y la escritura; es decir, las maneras como las representan y las usan.

En este sentido, es propio considerar como una hipótesis pertinente a todos los interesados en su estudio, el hecho de que contemporá-

neamente se ha venido configurando una cierta crisis acerca del leer y el escribir, que se habría plasmado en dos grandes dimensiones:

Una: La crisis de la lectura está en relación con la pérdida o incluso el rompimiento (en cualquier caso, una variación...) de los sentidos de la circulación social que tienen los materiales de lectura. Esta perspectiva ve una pérdida del sentido “civilizado” y “civilizador” de la lectura, de acuerdo con el molde de la cultura centroeuropea. El sentido de la lectura se pierde, principalmente, en dos frentes: en el de las relaciones entre lectura y vida colectiva (lectura como práctica de socialización), y entre lectura y vida individual (lectura como práctica de individuación).

En efecto, esta visión recoge un temor grande (diríase patético y plenamente vinculado a la desigualdad social y la exclusión) por el futuro de la lectura. Armando Petrucci, precisamente, plantea que “el porvenir de la lectura está en juego, no donde ésta es una práctica habitual y consolidada, sino donde no lo es”.⁹ Esta preocupación alcanza para ver cómo persisten hoy desequilibrios que perturban los cimientos de la cultura occidental fuertemente atada a la lectura y escritura como prácticas civilizatorias por excelencia.

La crisis de la lectura estaría plasmada en los crecientes niveles de analfabetismo, la baja calidad de la educación lectora, la disminución de la cantidad de “lectores experimentados” y, sobre todo, en la crisis del mercado editorial. Detrás de ello, un asunto más pavoroso aún a los ojos de los críticos: la devaluación pública del canon clásico de lectura que representaba el proyecto civilizatorio de occidente, en aras del anticanon (“con tal de que se lea, cualquier cosa es buena”). Crisis que se substancializa en lo que Petrucci llama, “leer por leer” o de cómo las personas guardan una actitud supuestamente hedonista hacia la lectura que los lleva al consumo individualizante, y a no reco-

9 Armando Petrucci. Leer por leer: un porvenir para la lectura. En: Guglielmo Cavallo, et al. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid : Taurus, 1998. p. 519-520

nocer en ella los viejos ideales ilustrados que la presentaban como herramienta de aprendizaje de cosas socialmente productivas y moralmente validadas. Ahora, incluso, los lectores rechazan los intentos de condicionamiento y reclaman abiertamente su derecho “inalienable” a leer cualquier cosa, en cualquier parte y de cualquier modo. He ahí, según Petrucci, al lector actual: “posmoderno, anárquico y egocéntrico”.

En esto hay que advertir, por cierto, que los jóvenes son vistos, en medio de esa supuesta crisis de la lectura, como los consumidores más débiles y culturalmente manipulables. A la vez, objetivo y causa de la irracional avalancha de imágenes y sonidos que están desplazando la “lectura” (de lo escritural), o mejor, reconfigurándola en prácticas lectoras fragmentadas, diluidas y carentes de reglas (...de las reglas del canon.)¹⁰

Y dos: La crisis de la lectura se da en razón del descentramiento de la textualidad escritural en relación con las otras textualidades emergentes (audiovisual y multimedial). Más recientemente, algunos autores interesados en la investigación sociológica, cultural, comunicacional e histórica de la lectura (Roger Chartier, Jesús Martín Barbero, Armando Petrucci, Luis Bernardo Peña,¹¹ entre otros) aluden a la existencia de un cierto conjunto de fenómenos asociados con los cambios (pasados y presentes) en las maneras de leer. Pero tales alusiones, a nuestro parecer, suelen ser confusas conceptualmente e insuficientes

10 El problema del “canon” es un asunto que cada vez más toma las perspectivas de una discusión pública. Para ello sólo basta mirar la creciente demanda de guías de lectura y de recomendados disponibles en la prensa, las librerías y las bibliotecas. Hay, sin duda alguna, temor mortal de que se lea cualquier cosa aun cuando la oferta editorial es, abiertamente, promotora de esa lectura “descuidada”. De todo ello es buen ejemplo el trabajo del profesor Bloom y sus respuestas a ¿cómo leer y por qué?. Véase:

– Harold Bloom. *Cómo leer y por qué*. Bogotá : Norma, 2002. 337 p.

11 De la larga lista de trabajos de estos autores, remitiremos a los lectores a los que mejor podrían mostrar la idea que exponemos aquí. Se encuentran descritos en la bibliografía de este trabajo.

ante la complejidad dentro de la cual se ubican los fenómenos de cambio en las textualidades.

En síntesis, esta perspectiva de la hipótesis de la existencia de una crisis de la lectura ve en la aparición de nuevas tecnologías del texto (hipertexto) y de nuevos modos de leer, la piedra de toque de la crisis actual de la lectura.

De hecho, cada una de las dos perspectivas presentadas trata de resolver la supuesta crisis de la lectura, diciendo que, por el lado de la crisis como pérdida de sentido, el libro debe permanecer como último bastión del pensamiento crítico en oposición al hipertexto (libro multimedia) en tanto que fuente y objeto de espectacularización y masificación. Por su parte, la visión del descentramiento del libro afirma que la crisis se resolvería con la aceptación de las inimaginables posibilidades de ampliación de las funciones de la lectura que implica el hipertexto.

De cualquier manera, utilizando la bella imagen de Beatriz Sarlo,¹² tanto la lectura lineal (lectura del libro) con orden fijo y regular, como la lectura esférica (la lectura hipertextual) sin orden ni centro fijos, permanecen y permanecerán en virtud de su necesidad y posibilidades.

Al respecto, creemos que es posible observar todos estos fenómenos de la crisis empleando un concepto amplio (y necesario) que abarque los extensos problemas que se incrustan en la reflexión actual de la lectura. Por ello queremos ahora mencionar algunas ideas generales de un concepto que estamos actualmente trabajando: el Modo de Producción y Consumo Textual (MPCT).¹³

En términos generales, el Modo de Producción y Consumo Textual es una determinada organización histórica del sistema de uso social

12 Beatriz Sarlo. Del plano a la esfera: libros e hipertextos. En: Martín Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá : CES : Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, 1997. p. 65-76

de la información; esto es, de las maneras que tienen ciertos sujetos y grupos sociales específicos para producir, registrar, conservar, difundir y consumir información en una determinada época.

Todo Modo de Producción y Consumo Textual surge, se configura y reconfigura, por las vías de la mezcla o disolución en otros, por el desgaste cultural, o por las vías de la evolución tecnológica o “muerte” (por el desuso que puede sufrir de alguno o algunos de sus elementos, por ejemplo) dentro de unas determinadas condiciones sociohistóricas. Así, el Modo de Producción y Consumo Textual es un elemento esencial en la sociabilidad política, en tanto que mediador central en las maneras que tienen los sujetos de informarse¹⁴ (visto esto como práctica vinculada a la construcción de sentidos del mundo político en una sociedad determinada). Dicho de otra manera, informarse es una práctica de carácter sociocultural y política, mediada por las maneras como se produce, comunica y consume información (es decir, por los diversos Modos de Producción y Consumo Textual).

En este sentido es posible reconocer diversos tipos de Modo de Producción y Consumo Textual que, aunque implique alguna tendencia hegemónica de alguno de ellos sobre los otros, resultan inte-

13 Las ideas referentes a Modo de Producción y Consumo Textual, provienen del texto:

– Didier Álvarez Zapata. Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción. *Revista Educación y Pedagogía*. Universidad de Antioquia. Medellín. (Ene.–Jun. 2002); p. 135-152

14 Retomamos las ideas de Soares y De Albuquerque, para aclarar cuál es nuestra idea del acto de informarse como un hecho social y político: informarse “precisa ser comprendida como una práctica social realizada por un sujeto cognitivo-social que desarrolla acciones de atribución y comunicación de sentido que, a su vez, pueden provocar transformaciones en las estructuras, tanto individuales como sociales, expresadas en nuevos estados de conocimiento”. En:

– Suzyneide Soares Dantas y Mirian de Albuquerque Aquino. Ler e escrever: (in)informação de leitores na alfabetização de adultos. En: *Informação e Sociedade*. Paraíba. Vol. 11, no. 1 (2001), pp. 215-230

ractuando bajo principios de complementariedad en un momento histórico determinado:

El Modo de Producción y Consumo Textual ORAL está principalmente vinculado a las culturas donde la escritura no existe o es utilizada por una élite (religiosa, intelectual, económica) o donde la escritura no está generalizada en la cotidianidad de la familia, la escuela, el trabajo, los gremios, etcétera, como herramienta vinculada a la vida.

El Modo de Producción y Consumo Textual ESCRITO está vinculado a culturas en donde los niveles de alfabetización, la postalfabetización y, sobre todo, el uso cotidiano y vital de la lectura y la escritura, presentan como base característica la predilección por la textualidad escrita. Normalmente pueden encontrarse aquí las sociedades integradas con fuerza a la modernidad.

El Modo de Producción y Consumo Textual AUDIOVISUAL está vinculado a las sociedades contemporáneas en las que el componente icónico es central. Puede decirse que en un mundo globalizado como el actual existe una fuerte tendencia a la lectura de imágenes y sonidos. Los soportes característicos de este modo pueden ser reconocidos en la televisión, el video, el cine y los videojuegos...

El Modo de Producción y Consumo Textual MULTIMEDIAL se caracteriza por la integración múltiple del lenguaje oral, escrito, icónico y táctil. Se encarna en la computadora como artefacto, y sus soportes son el disco óptico y el CD-ROM.

ALGUNAS IDEAS A FORMA DE CONCLUSIONES PARCIALES

No debemos ver en la lectura y la escritura más que problemas de comprensión, eficiencias y eficacias cognitivas y lingüísticas, sino disponernos a integrarlas en estudios más amplios de orden social, cultural y político. Creemos que los actuales retos de conocimiento que implica la supuesta crisis de la lectura, no podrán ser enfrentados si no se abordan desde enfoques integrativos en donde los saberes de la antropología cultural, la sociología, la historia, las ciencias de la comunicación y de la información y la politología, aporten su saber so-

bre las maneras en que leer y escribir nos muestran los cambios y tendencias de lo humano, y nos ayuden a narrar e interpretar los múltiples y sinuosos senderos por los que transitan hoy la textualidad y la significación. Disciplinas que se estrechen, allende los linderos, en una tarea de vivificación de los sentidos del leer y el escribir hoy, y que conlleven una apuesta de humanización profunda de estas prácticas. A eso estamos llamados.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ Zapata, Didier y Naranjo, Edilma. *La animación a la lectura : manual de acción y reflexión*. Medellín : Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, 2003; 62 p. (Bibliotecología y Lectura : no.1)

-- . *Por una política pública de lectura y escritura*. Bogotá : Asolectura : Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2002. 43 p.

-- . "Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción", en *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín. (Ene-Jun. 2002)

ASOLECTURA. Resultados de los Primeros Encuentros regionales de Lectura y Escritura. Colombia: 2002. Bogotá Asolectura, 2002. 43 p.

CHARTIER, Roger, comp. *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. Barcelona : Alianza, 1994; 123 p.

-- . *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona : Gedisa, 1992. 236 p.

FREIRE, Paulo. *A importância do ato de ler: em três artigos que se completam* Paulo Freire. Sao Paulo : Coaez Editora : Autores editores, 1986. 235 p.

GIROUX, Henry. "La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política", en Freire, Paulo y Macedo, Donald. *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona : Paidós, 1989. p. 25-50

MARTÍN Barbero, Jesús. “Descentramiento del libro y estallido de la lectura”, en *Congreso Nacional de Lectura . Lectura y Nuevas Tecnologías*. (3º : 1997 : Santafé de Bogotá). Ponencia del III Congreso Nacional de Lectura. Santafé de Bogotá, 1997, pp. 155, 157

— . “Cambios culturales, desafíos y juventud”, en *Umbrales*. Medellín : Región, 1998; p. 34

MARTÍNEZ, María Cristina. “El discurso escrito, base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico”, en *Entre la lectura y la escritura : hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio, 1997. pp. 143-162

PEÑA Borrero, Luis Bernardo. “Saber leer otros lenguajes”, en *Alegría de Enseñar*. No. 40 (Jul.- Sep. 1999), p. 39

PETRUCCI, Armando. “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, en Cavallo, Guglielmo *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid : Taurus, 1998, pp. 519-550

SARLO, Beatriz. “Del plano a la esfera: libros e hipertextos”, en Martín Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá : CES : Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, 1997; pp. 65-76

TRILLA Bernet, Jaume. *Las otras educaciones: ASC, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona : Antrophos, 1993.

SWIDLER, Ann. “La cultura en acción: símbolos y estrategias”, en *Zona Abierta*. No. 77-78 (1996-1997); p. 127-162.